

# La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). El peso de la izquierda peronista en la designación de autoridades.

*A la lata, al latero, tenemos un decano, un decano montonero.*  
Estudiantes de Derecho al asumir el delegado interventor.<sup>1</sup>

*Yo era el decano montonero, no habiendo sido nunca montonero.*  
Mario Kestelboim.<sup>2</sup>

**Sergio Friedemann**

(UNAJ/UBA/CONICET)

ser.fri@gmail.com

La presente ponencia es resultado de una tesis doctoral<sup>3</sup> centrada en la historia de la Universidad de Buenos Aires, particularmente en un proyecto de reforma universitaria que se impulsó a partir de mayo de 1973, resultó inconclusa y fue derrotada a partir de septiembre de 1974 tras una nueva intervención en el marco de la “misión Ivanissevich” durante el gobierno de Isabel Perón. En esta exposición describiremos quiénes resultaron elegidos para conducir la rebautiza-

---

<sup>1</sup> “Delegados interventores en Derecho y en Farmacia”. *La Nación*, 2 de junio de 1973, p. 13.

<sup>2</sup> Delegado interventor de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales entre 1973 y 1974, en entrevista realizada por el autor el 15 de julio de 2013.

<sup>3</sup> La tesis doctoral en Ciencias Sociales, titulada “La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Una reforma universitaria inconclusa”, fue dirigida por Sandra Carli y realizada con el aporte de dos becas doctorales del CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. La tesis está disponible para su consulta en el banco de tesis de la Red Interdisciplinaria de Estudios sobre Historia Reciente (<http://www.riehr.com.ar/index.php>), y a ella nos remitimos para un mayor desarrollo de los temas tratados muy sintéticamente en esta ponencia.

da “Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires” y sus distintas facultades durante ese breve período, analizando el rol protagónico que tuvo la izquierda peronista a través de sus distintas expresiones en la selección de las autoridades interventoras y normalizadoras.

### Perón, la juventud y la izquierda peronista

El 25 de mayo de 1973 asumía como presidente Héctor Cámpora después de 18 años de proscripción del peronismo, que en ese lapso de tiempo sufrió importantes reconfiguraciones. Una de ellas tuvo que ver con el fuerte desarrollo y crecimiento de la izquierda peronista, una zona político-intelectual de múltiples manifestaciones, de fuerte expansión a lo largo de los sesenta, y que se ha conformado en diferentes organizaciones políticas, referentes intelectuales, círculos culturales, publicaciones y prácticas militantes, conservando detrás de esa multiplicidad un elemento unificador: la articulación en su seno de distintas versiones de dos entidades políticas: marxismo y peronismo.<sup>4</sup> En ese marco, diversas organizaciones, grupos y figuras de la cultura proclamaron el regreso de Perón como un momento en la construcción de la “patria socialista”. La “juventud maravillosa” fue protagonista de la campaña electoral, y en muy poco tiempo se produjo un enorme crecimiento cuantitativo de la organización Montoneros, expresión político-militar de otras organizaciones de superficie. Dentro del campo de la izquierda peronista, Montoneros devenía hegemónico, aunque no todos los intelectuales y simpatizantes del peronismo revolucionario se encuadraron en esa organización. En su conjunto, comenzaron a ser identificados en forma amplia como la “tendencia revolucionaria” del peronismo, y su participación en

---

<sup>4</sup> Utilizamos el concepto de izquierda peronista como categoría analítica y relacional que busca dar cuenta de un sujeto político colectivo de fuerte desarrollo durante los años sesenta, como hemos argumentado extensamente en el primer capítulo de nuestra tesis doctoral (Friedemann, 2015). Recurrimos para ello a una categorización deudora de la teoría y filosofía política y especialmente de las teorías sobre los sujetos y las identidades políticas (Dri, 2007; Hall, 1996; Laclau y Mouffe, 2010; Mouffe, 2011; Nancy, 2013; entre otros).

ámbitos estatales como gobernaciones, ministerios, legislaturas y universidades fue de cierta magnitud.

Avanzados los años sesenta, el propio Perón dio muestras de acercamiento a la tradición socialista. Como en 1967, tras el asesinato de Ernesto “Che” Guevara en Bolivia, cuando escribía que “las revoluciones socialistas se tienen que realizar” y lamentaba la “irreparable pérdida para la causa de los pueblos que luchan por su liberación”. Decía Perón, había caído “la figura joven más extraordinaria que ha dado la revolución en Latinoamérica”, “uno de los nuestros, quizás el mejor”.<sup>5</sup>

Un fluido contacto con varios referentes de la izquierda nacional también se producía por esos años. Cuando en 1973 Juan José Hernández Arregui editó la revista *Peronismo y Socialismo*<sup>6</sup>, dos cartas de Perón de 1969 y una entrevista de 1972 marcaban el tono que el editor eligió al titular la publicación. Perón parecía responder a cartas anteriores donde se le pedía que exprese su opinión respecto de la relación entre peronismo y marxismo. Aceptaba allí que “el marxismo no sólo no está en contradicción con el Movimiento Peronista, sino que lo complementa”, y justificaba posiciones anticomunistas sostenidas en el pasado al afirmar que su distancia era con la “ortodoxia” comunista, a la que se ha visto “al lado de la oligarquía o del brazo de Braden”.<sup>7</sup> La entrevista, datada el 12 de noviembre de 1972, llevaba como título una frase de Perón: “No hay que asustarse con la palabra socialismo”. Allí afirmaba que de haber sido chino “sería maoísta” y que en su viaje a Rumania pudo comprobar “que el régimen de dicho país es similar, en muchos aspectos, al justicialismo. Es el pueblo mismo quien decide democráticamente sus propios destinos”.<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup>“Carta del General Perón con motivo de la muerte del Che”, en <http://www.elortiba.org/korda.html>. Acceso: 31 de enero de 2012

<sup>6</sup> Un único número pudo ver la luz bajo ese título. Con mismo formato y tipografía, Hernández Arregui vuelve a publicar la revista en agosto de 1974 bajo el título *Peronismo y Liberación*.

<sup>7</sup> Testimonios de Juan Domingo Perón (1973), en *Peronismo y Socialismo*, 1, p. 25.

<sup>8</sup> Testimonios de Juan Domingo Perón (1973), en *Peronismo y Socialismo*, 1, p. 25.

En la misma época, recibió en su casa en Madrid a Rodolfo Puiggrós<sup>9</sup>, y le prologó la segunda edición de *El peronismo, sus causas*. En ese prólogo, Perón evaluaba que diferentes países del mundo habían “evolucionado” hacia formas socialistas, y que las revoluciones que las debían desarrollar eran obra de varias generaciones (Friedemann, 2014). Un intenso intercambio epistolar con Perón ubicaban a Puiggrós en el lugar de formador y organizador de cuadros revolucionarios, con la connivencia del propio líder justicialista (Bosoer, 2015).

Perón se acercaba entonces con un discurso anticapitalista a la tradición socialista e incluso al marxismo como tradición teórica. También aprobaba el accionar de la guerrilla, el concepto de “guerra revolucionaria”, y reiteraba la necesidad del “trasvasamiento generacional”.<sup>10</sup> Estas intervenciones habilitaron a las organizaciones revolucionarias de identidad peronista a apelar con éxito al regreso de Perón como símbolo de la “toma del poder” que imaginaban habilitaría a una transformación total de la sociedad. A su vez, Perón se apoyó en la enorme fuerza de movilización que la juventud peronista demostró en esos años para hacer posible su regreso, aunque ello implicara ciertos giros hacia posiciones ideológicas que otros sectores de su movimiento no estaban dispuestos a tolerar y que él mismo iba a retrotraer tiempo más tarde.

En ese contexto, Perón nombró como su delegado personal a Héctor Cámpora y decidió incorporar como “cuarta rama” del movimiento a “la juventud”, sumándose a las tradicionales ramas política, sindical y femenina a través de las cuales se había organizado el peronismo en el pasado (Bernetti, 2011). El nombramiento de delegados de la juventud ante la cúpula del peronismo resultó clave cuando esos representantes se ligaron a Montoneros. Este hecho muchas veces pasado de largo en los trabajos sobre el período, tuvo gran relevancia

---

<sup>9</sup> Sobre la trayectoria de Rodolfo Puiggrós como un exponente de la articulación entre marxismo y peronismo, ver Friedemann (2014). Véase también Acha (2006) y A. Puiggrós (2010).

<sup>10</sup> En muchos documentos del período se pueden encontrar menciones a estos asuntos. Todos ellos juntos pueden hallarse en el film de Solanas y Getino (1971). Sobre la relación entre Perón y Montoneros puede consultarse también Lanusse (2005).

en tanto constituyó el mecanismo a través del cual se insertó orgánicamente en el justicialismo la Juventud Peronista y con ella Montoneros, cuya estructura creció sin pausa hasta bien entrado 1973. Lo hizo a través de la combinación del accionar militar-clandestino con la construcción política a través de sus “frentes de masas”: Juventud Peronista – Regionales; Juventud Universitaria Peronista, Juventud Trabajadora Peronista, Unión de Estudiantes Secundarios, Movimiento Villero Peronista y la Rama Femenina – Agrupación Evita.<sup>11</sup> En efecto, la subordinación de la llamada JP-Regionales, así como de la JUP a la organización Montoneros resulta primordial para comprender los límites y alcances de la participación de esta organización en la definición de políticas públicas y entre ellas las universitarias.

Fue Galimberti<sup>12</sup>, hasta abril de 1973, el máximo referente de la “Juventud Peronista” al quedar a cargo del Consejo Nacional Provisorio de la JP, que debía consolidar una estructura formal de la juventud en todo el país. Su reclutamiento por parte de Montoneros en 1972 (Gillespie, 2008), paso previo a la organización de la JP en siete regionales, fue un suceso clave para comprender la identificación de lo que se conoció como la “Juventud Peronista - Regionales” con esa organización. Todos los jefes de cada una de las siete regionales quedaron en manos de Montoneros (Perdía, 1997), aunque en términos formales el Consejo Nacional Provisorio de la JP incluía a otros sectores que no adherían a esta organización, incluso la derechista CdO (Comando de Organización), entre otras agrupaciones.

Perón dispuso otorgar a cada una de las cuatro ramas un 25% de cargos electivos luego de ceder otro tanto a partidos políticos alia-

---

<sup>11</sup> En un momento posterior, se sumó el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP). “Las agrupaciones en la etapa de la resistencia”, *Evita Montonera*, Nº 3, marzo de 1975..

<sup>12</sup> Rodolfo Galimberti era el líder de JAEN (Juventud Argentina por la Emancipación Nacional), agrupación nacionalista popular creada en 1967 junto con Ernesto Jauretche y Augusto Pérez Lindo, entre otros. Perón lo nombró como delegado de la rama juvenil ante el Consejo Superior del Movimiento Peronista (CSMP). El CSMP, encabezado por Cámpora, estaba integrado por miembros representantes de las cuatro ramas junto con algunos profesionales y militares retirados que apoyaban al peronismo, y estaba por encima del Consejo Nacional del Partido Justicialista (CNPJ), que era el órgano partidario reconocido formalmente por el gobierno militar para actuar políticamente (Bernetti, 2011).

dos (Bernetti, 2011; Bonasso, 2011; Perdía, 1997). En tanto Montoneros logró articular la mayor representatividad de la “Juventud Peronista” ante la estructura formal del peronismo, esta organización se encontró hacia 1973 con una enorme oportunidad político-institucional, pero no con menos limitaciones para aprovecharla. Puede suponerse que los responsables de una organización clandestina y fuertemente militarizada no estaban dispuestos a realizar el desplazamiento pleno hacia una política de superficie. Y no menos cierto es que Montoneros no contaba con cuadros técnicos capaces de ocupar todos los espacios que la correlación de fuerzas le permitía. Conscientes de este déficit, se organizaron los equipos político-técnicos de la JP, con el propósito de fortalecer la formación de cuadros técnicos y elaborar propuestas de políticas públicas en cada área de gobierno. Relacionados con la planificación de política universitaria, participaron allí Adriana Puiggrós, Pedro Krotsch, Ernesto Villanueva y Augusto Pérez Lindo, entre otros.<sup>13</sup>

Finalmente, no llegaron a otorgarle el 25% a la juventud cuando en enero de 1973 se definieron las listas para las elecciones de marzo. Los pocos meses que quedaban hasta mayo de 1973 iban a ser claves para definir el papel que se esperaba de la JP a la hora de completar los cargos en ministerios y gobernaciones. Pero en ese lapso sucedieron dos hechos que en algunas narrativas aparecen como las principales variables que habrían modificado el panorama. En primer lugar, Montoneros le entregó un “organigrama” a Perón en Madrid sugiriendo ternas para completar alrededor 300 cargos clave en todo el país, lo cual habría provocado una reacción negativa por parte del líder.<sup>14</sup> El segundo suceso, que puede estar relacionado con

<sup>13</sup> Entrevista realizada a Augusto Pérez Lindo el 25 de enero de 2011.

<sup>14</sup> Respecto del “organigrama” de 300 cargos, ver Peyrou (2010), Bonasso (2000) y Gasparini (2008). Según este último, fue entre fines de 1972 y principios de 1973 que Firmenich y Quieto, jefes respectivos de FAR y Montoneros, se encontraron con Perón en Madrid para plantearle que “decretaban un alto el fuego pero que no se desarmaban, autoerigiéndose en censores de eventuales desviaciones del proceso que se avecinaba” (Gasparini, 2008: 49), le explicaron que Galimberti se había encuadrado en la guerrilla y “sometieron a Perón una lista de trescientas personas que deseaban ver ocupando cargos gubernamentales” (p. 49). También Bonasso (2000) habla de 300 personas que Montoneros elevó

el anterior, tiene que ver con el desplazamiento de Galimberti por parte de Perón cuando en abril de 1973 el delegado de la JP propuso la creación de milicias populares en un acto de lanzamiento de la UES. Se puede dejar planteada la hipótesis de que el desplazamiento de Galimberti por parte de Perón se debía más a su pase previo a Montoneros que a esos infortunados dichos. De cualquier modo, puede afirmarse con Jorge Bernetti (2011) que fue entre marzo y mayo de 1973 que comenzó la derrota de la izquierda peronista frente a los sectores más ortodoxos.

Aun así, las universidades fueron un espacio privilegiado para la participación de la izquierda peronista en ámbitos de responsabilidad institucional. A lo largo de este trabajo, analizaremos el caso de la Universidad de Buenos Aires, buscando comprender las razones que llevaron a esa situación y los modos en que se resolvieron los nombramientos.

### Presencia de la izquierda peronista en la Universidad de Buenos Aires

Según Ernesto Villanueva, “hubiera sido una dificultad muy grande para el gobierno nacional que a su aliado natural en la universidad no se le diera el gobierno”, algo “difícil de entender”, ya que “no había fuerzas peronistas de raigambre en la universidad que no fueran nuestras, porque al peronismo tradicional los gorilas lo habían echado”.<sup>15</sup> Quien fuera secretario del rector de la UBA Rodolfo Puiggrós, y luego su sucesor, se refiere al proceso de “desperonización” institucional emprendido por la autoproclamada “revolución li-

---

en el formato de ternas. Según ambos trabajos testimoniales, esto habría provocado la ira de Perón. Según Alejandro Peyrou (2010), “la conducción de Montoneros le presenta a Perón en abril de 1973 ternas con sus propuestas de candidatos a ministros y subsecretarios de todo el futuro gobierno”. Este autor afirma haber estado involucrado directamente a la elaboración de esa lista, pero que nunca se le había mencionado la idea de entregársela a Perón. Taiana (h.) no niega ese suceso: “eso sale todo mal”. Entrevista realizada a Jorge Taiana (h.) el 28 de abril de 2011.

<sup>15</sup> Entrevista realizada a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010.

bertadora” a partir de 1955 y continuado por el frondicismo, que a pesar de impulsar un proceso de renovación y modernización universitaria (Buchbinder, 2005) con llamados a concursos y restablecimiento del cogobierno, excluyó a los profesores peronistas de las casas de estudio. Sin embargo, en el estudiantado así como en muchos intelectuales que provenían del marxismo, se fue sucediendo una revaloración del peronismo. Ese proceso de “peronización” de los universitarios (Barletta, 2000), se reflejó en un importante crecimiento de la JUP al interior de las universidades hacia 1973 y en el triunfo en las elecciones a casi todos los centros de estudiantes durante ese año.<sup>16</sup>

El testimonio de Jorge Taiana (h.), complementa el diagnóstico realizado por Villanueva y ayuda a reconstruir una mirada pragmática desde el ministerio a la hora de “darle” el gobierno de las universidades a la izquierda peronista. Según el hijo del Ministro de Cultura y Educación, que se desempeñaba como su secretario, “el problema práctico, inmediato con el que se encontró el señor ministro era lograr que pudieran entrar las autoridades a las universidades. Punto”. El gobierno que asumió el 25 de mayo de 1973 se encontró con las facultades tomadas<sup>17</sup>, con organizaciones juveniles con una inédita fuerza de movilización, ciertamente con poder de veto: “Andá y preguntale a alguno unos nombres a ver quién puede entrar. Y veamos cuál es el más sensato”.<sup>18</sup>

La designación más visible de esta estrategia fue la de Rodolfo Puiggrós como rector de la Universidad de Buenos Aires<sup>19</sup>, que contó

---

<sup>16</sup> “La Juventud Universitaria Peronista dio a conocer su posición ante las elecciones en los centros estudiantiles”. *La Razón*, 13 de noviembre de 1973, p. 9. “Las elecciones en centros de la universidad”. *La Prensa*, 28 de noviembre de 1973, p. 5; “En arquitectura y en medicina ganó la JUP”. *La Nación*, 4 de diciembre de 1973, p. 6; “El triunfo de la JUP y el futuro político”. *La Nación*, 6 de diciembre de 1973, p. 6.

<sup>17</sup> Sobre las tomas durante el gobierno de Cámpora, entre ellas las de las universidades, nos remitimos nuevamente a la tesis de Nievas (1999)

<sup>18</sup> Entrevista realizada a Jorge Taiana (h.) el 28 de abril de 2011.

<sup>19</sup> Decreto N° 37 del 29/5/1973 por el cual se designan autoridades de las Universidades Nacionales intervenidas por el decreto N° 35 del mismo día. Los “interventores” cuentan con las atribuciones que los estatutos otorgan al Rector y al Consejo Superior. Boletín Oficial N° 22.684 Año LXXXI, 11 de junio de 1973.



con el apoyo de gran parte de las agrupaciones universitarias y no sólo de la JUP. La situación era más que propicia para que el historiador tuviera un lugar protagónico ante el regreso del peronismo al gobierno. Puiggrós provenía del comunismo, pero había sido expulsado del PCA en los '40 por su acercamiento al peronismo y era uno de los principales referentes de la izquierda nacional (Friedemann, 2014). Además, fue un formador de la generación juvenil y uno de los mayores impulsores de la articulación entre peronismo y marxismo en los años sesenta. Su relación con Perón, por otra parte, atravesaba uno de sus mejores momentos.

¿Cómo se resolvió su designación como rector interventor de la Universidad de Buenos Aires? Al respecto hemos recogido distintas versiones. Puiggrós declaró a la prensa, durante su posterior exilio, que se enteró de su nombramiento extraoficialmente cuando un grupo de estudiantes “de todas las tendencias: peronistas, comunistas, socialistas, católicos, radicales de Franja Morada” vinieron a darle su apoyo, diciendo que sabían que iban a ofrecerle el rectorado. Fue por la mañana siguiente que recibió la propuesta oficial a través de un llamado del ministro Taiana.<sup>20</sup>

Según una versión, Taiana le pidió a Montoneros una terna para que el gobierno nacional eligiera al rector entre ellos. La misma quedó compuesta por Puiggrós, Juan José Hernández Arregui y un tercero.<sup>21</sup> Según Miguel Bonasso (2000), efectivamente existió una terna compartida por ellos dos y Lucio Gera<sup>22</sup>. Es interesante notar que los tres candidatos que según estas versiones elevó Montoneros expresaban las distintas tradiciones que confluyeron en la izquierda peronista de los años sesenta: nacionalismo, marxismo y cristianismo.

---

<sup>20</sup> “Entrevistas con Rodolfo Puiggrós. El espíritu de Perón en las universidades argentinas”, por Irene Prats. En *Diorama de la Cultura, Diario Exelsior*. 12 de Diciembre de 1977, México DF. Recuperado del “Archivo Delia Puiggrós”, en [www.unla.edu.ar](http://www.unla.edu.ar).

<sup>21</sup> Entrevista realizada a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010, quien afirma haberse olvidado el nombre del tercer miembro de esa terna.

<sup>22</sup> Lucio Gera fue uno de los integrantes del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, había sido asesor de la Juventud Obrera Católica y era un referente teórico para los jóvenes católicos que optaron por la militancia en los sesenta (Donatello, 2010).

Otro relato, no necesariamente contrapuesto al anterior, indica que Perón le había prometido el rectorado a Puiggrós en la década del '60 (Puiggrós A., 2010). En esa línea, Jorge Taiana (h.) no duda en afirmar que quien eligió a Puiggrós fue Perón.<sup>23</sup> Efectivamente, Taiana (p.) escribió que esa fue la única solicitud realizada por parte de Perón desde Madrid al gobierno asumido en lo que respecta a nombramientos (Taiana, 2000). En definitiva, se puede interpretar que, haya sido una iniciativa de Montoneros, o bien de Perón, las dos partes consideraron que era apropiado el nombramiento de Puiggrós al frente de la universidad más importante del país.

Ante su designación, fue tan cierto el apoyo recibido por parte de un amplio espectro de agrupaciones estudiantiles, como la oposición de una gran cantidad de docentes y sectores tradicionales de la comunidad educativa y de la sociedad que veían en las reformas anunciadas una decadencia de la universidad. Así lo reflejaría pocos años después Gustavo Landívar, un periodista de extrema derecha y colaborador de la última dictadura desde las páginas de la revista *Somos* (Urtasun, 2008), quien afirmaría que la UBA, siendo una de las universidades “de mayor prestigio en América y en el mundo, se había abierto a la subversión marxista-leninista que buscaba su destrucción” (Landívar, 1980: 88).

Quien quedó como número dos del rectorado fue Ernesto Villanueva, que había tenido participación en las Cátedras Nacionales como joven graduado de Sociología. Fue nombrado secretario general, y según su relato, también por una terna propuesta por Montoneros. Villanueva había participado de grupos de estudio dirigidos por Puiggrós en los sesenta, por lo que el historiador lo conocía hace tiempo.

## Los actos de asunción y los medios de prensa

La designación de Puiggrós se anunció en una conferencia de prensa encabezada por Jorge Taiana. Según *Clarín*, asumió con “jubi-

---

<sup>23</sup> Entrevista realizada a Jorge Taiana (h.) el 28 de abril de 2011.

losas manifestaciones de adhesión”.<sup>24</sup> En dicho acto se entonaron las estrofas del himno, la marcha peronista, se hizo un minuto de silencio en memoria de Eva Perón y se recordó a los “guerrilleros caídos en los sucesos conocidos”. Taiana agradeció “al personal no docente que ocupó en nombre del pueblo las instalaciones” y dijo estar emocionado y complacido de aceptar “la entrega de este patrimonio de ciencia y de cultura protegido por primera vez en muchos años por el mismo pueblo”. Era para Taiana la “universidad del Pueblo” que se desarrollaría en la “revolución cultural” esperada. El agradecimiento de Taiana da cuenta de una toma de posición del ministro en el marco de los conflictos entre izquierda y derecha peronista, que se manifestaba también en las ocupaciones de establecimientos públicos (Nievas, 1999).

Los actos de asunción de los delegados interventores en las facultades tuvieron similares características. Puiggrós solía abrir esos actos, en los que también se efectuaba una “entrega simbólica” de los establecimientos por parte de los trabajadores de APUBA, que los mantenían tomados. Era una constante la entonación del himno nacional seguido de la marcha peronista, la mención a “los combatientes muertos” y, como en el caso de la asunción de Oscar Sbarra Mitre en Económicas, carteles con la figura de Perón y leyendas que imploraban “por una Universidad del pueblo en una patria liberada”. El nuevo decano expresó a los estudiantes que la facultad se convertiría en “una trinchera más en la lucha por la liberación nacional y contra el imperialismo” y recordó a Fernando Abal Medina, “ex alumno de esta casa, cuya combatividad estará presente siempre entre todos nosotros”.<sup>25</sup>

Al asumir Mario Kestelboim en Derecho, según los diarios nacionales, se escuchaban los siguientes cánticos: “A la lata, al latero, tenemos un decano, un decano montonero”; “Atención, atención, se

<sup>24</sup> “Asumió el Doctor Puiggrós en la Universidad”. *Clarín*, 31 de mayo de 1973, p. 17.

<sup>25</sup> “Tres delegados del interventor de la Universidad asumieron ayer sus funciones”. *La Prensa*, 1º de junio de 1973. Fernando Abal Medina fue uno de los fundadores de Montoneros y fue asesinado por la policía tras su captura por el secuestro y muerte del ex dictador Aramburu.

viene un montonero que se llama Kestelboim”.<sup>26</sup> Sin embargo, Mario Kestelboim no era montonero, sino solo miembro de la Asociación Gremial de Abogados, como veremos. En los actos de asunción también solía cantarse “FAR y Montoneros son nuestros compañeros” y “si Evita viviera sería montonera”.<sup>27</sup> En la editorial universitaria (EUDEBA), encabezada por el periodista Rogelio García Lupo como director ejecutivo y Arturo Jauretche como presidente<sup>28</sup>, se tomó el edificio a la espera de la asunción de las nuevas autoridades, y según *La Nación*, en la entrada de la editorial se pintó la leyenda “EUDEBA popular y Montonera”.<sup>29</sup> Se puede considerar que más allá de la fuerte y efectiva presencia de esta organización, se trató de una exitosa construcción hegemónica: Montoneros pasó a ser un significativo articulador de ese conjunto más amplio que fue la izquierda peronista (Lacau, 2011).

Las palabras del rector en las asunciones de los decanos se centraban en la caracterización de la situación como revolucionaria y en la idea de una “universidad del pueblo”. También comenzaba a utilizar la denominación de “Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires”.<sup>30</sup> Los decanos solían mencionar el proyecto de “patria socialista” y Puiggrós hablaba de “revolución cultural”. Los medios de comunicación emparentaban al proceso impulsado por Puiggrós con la revolución china y el rector en sucesivos actos se encargaba de responder, indicando que era una “revolución cultural argentina” con el horizonte del “socialismo nacional”.<sup>31</sup> En algunos casos, los relatos de

<sup>26</sup> “Delegados interventores en Derecho y en Farmacia”. *La Nación*, 2 de junio de 1973, p. 13. “Los delegados de las facultades de Derecho y Farmacia tomaron posesión de sus cargos”. *La Prensa*, 2 de junio de 1973, p. 4.

<sup>27</sup> “Interventores en un colegio y en Medicina”. *La Nación*, 5 de junio de 1973, p. 10; entre otras.

<sup>28</sup> La primera resolución firmada por Puiggrós y Villanueva es la referida al nombramiento al frente de EUDEBA de Rogelio García Lupo (Res. CS Nº 1 del 31/5/1973). El cargo de Arturo Jauretche como Presidente es ratificado por Res. CS Nº 47 del 14/1/1974.

<sup>29</sup> “Delegados interventores en Derecho y en Farmacia”. *La Nación*, 2 de junio de 1973.

<sup>30</sup> “Delegados interventores en Derecho y en Farmacia”. *La Nación*, 2 de junio de 1973, p. 13.

<sup>31</sup> “Interventores en un colegio y en Medicina”. *La Nación*, 5 de junio de 1973, p. 10.

los diarios nacionales reflejan la variación ideológica entre los estudiantes peronistas y los de izquierda no peronista que igualmente apoyaban la intervención, como en el caso de Medicina: “algunos jóvenes levantaron los dedos de la mano derecha en forma de “V” mientras que otros elevaron los puños izquierdos”.<sup>32</sup> Según *La Prensa*, eran mayoría los primeros.<sup>33</sup>

### Los “compañeros decanos”. Un recorrido por las once facultades de la UBA (mayo 1973- septiembre 1974).<sup>34</sup>

Comenzando 1973, la UBA contaba con once facultades: Arquitectura y Urbanismo, Ingeniería, Farmacia y Bioquímica, Derecho y Ciencias Sociales, Medicina, Ciencias Exactas y Naturales, Filosofía y Letras, Ciencias Económicas, Odontología, Ciencias Veterinarias y Agronomía.

La estructura formal-burocrática en el marco de la intervención indicaba que el rector elegiría a los decanos y estos a los directores de carreras o departamentos. Sin embargo, según los testimonios que hemos recogido, excepcionalmente eligió Puiggrós a los decanos interventores por iniciativa propia, sino ante propuestas de dirigentes de la izquierda peronista universitaria que en el ámbito estudiantil de la UBA se había unificado bajo el nombre de JUP en el mes de abril. Montoneros fue sin duda la organización con más peso en las propuestas de designaciones, y a cargo de facultades y carreras se privilegiaba la búsqueda de alguien dispuesto a encuadrarse orgánicamente, preferentemente que fuera docente de la casa y que contara con apoyo del movimiento estudiantil.

Puiggrós no tenía todavía una pertenencia orgánica a Montoneros<sup>35</sup>, pero era un claro referente de la izquierda peronista, incluso

<sup>32</sup> “Interventores en un colegio y en Medicina”. *La Nación*, 5 de junio de 1973, p. 10.

<sup>33</sup> “Asumieron sus cargos los delegados en Medicina y en el Nacional Buenos Aires”. *La Prensa*, 5 de junio de 1973, p. 7.

<sup>34</sup> Por razones de espacio, debimos sintetizar fuertemente el recorrido siguiente. Para un mayor desarrollo, nos remitimos a nuestra tesis doctoral (Friedemann, 2015).

uno de sus precursores, y no tuvo motivos para impedir que las designaciones provengan mayormente de esa organización hegemónica. Las propuestas de nombramientos eran vehiculizadas a través de la JUP. Por su lado, el apoyo de esta agrupación se volvía casi una condición indispensable para gobernar la UBA.

Como no siempre existían militantes de la tendencia que obtuvieran apoyo suficiente en las bases y a la vez las cualidades requeridas para ese tipo de cargos, se privilegiaba la designación de quienes adhirieran en grandes rasgos a la línea política de la izquierda peronista, con la perspectiva de lograr un progresivo encuadramiento. Como resultado de esa búsqueda se incorporaron al organigrama de la UBA y sus facultades, desde militantes orgánicos de las organizaciones revolucionarias del peronismo, hasta simpatizantes de última hora. Pero también tuvieron protagonismo algunas redes profesionales y disciplinares como los casos de la Asociación Gremial de Abogados, las Cátedras Nacionales, y de un grupo de científicos que se rodearon en torno a la figura de Rolando García. Estos tres espacios constituyeron *experiencias configuradoras* del proyecto de reforma universitaria que hemos analizado (Friedemann, 2015), experiencias desarrolladas durante los años sesenta por fuera o desde los márgenes institucionales, pero que en el marco del regreso del peronismo al gobierno vieron la oportunidad de institucionalizar sus postulados y ocupar cargos de responsabilidad.<sup>36</sup> Los miembros de estos tres espacios adherían explícitamente a la Juventud Peronista al calor de la llamada “primavera camporista” que los colocó al frente de distintas dependencias estatales, y no solo universitarias.

Algunos de los decanos que inicialmente apoyaban a Montoneros, iban a desprenderse de esa afinidad con el transcurrir de los acontecimientos políticos: la creciente militarización de esa organización, el enfrentamiento con Perón, la escisión de “Lealtad”, el asesi-

---

<sup>35</sup> Decimos “todavía” porque Puiggrós ingresó en 1977 al Movimiento Peronista Montonero. Fue nombrado secretario de la “Rama de Intelectuales, Profesionales y Artistas”, en la que también estaban Rolando García y Sylvia Berman, entre otros (Acha, 2006).

<sup>36</sup> Para un mayor desarrollo de las “experiencias configuradoras”, así como sobre la construcción conceptual de dicha categoría, nos remitimos al capítulo 3 de nuestra tesis doctoral (Friedemann, 2015).

nato del secretario general de la CGT José Ignacio Rucci pocos días después de ser elegido Perón como presidente, y el pase a la clandestinidad de Montoneros tras la aparición de la triple A. El distanciamiento dejaría a los decanos en la disyuntiva de renunciar o de intentar continuar en sus cargos sin el apoyo de quienes los habían “puesto” en funciones.

Los designados a instancias de Puiggrós fueron solamente dos, Mario Kestelboim en Derecho, y Alberto Banfi en Odontología. El caso de **Odontología** es significativo, porque se trata del único decano que no iba a apoyar a Puiggrós cuando le pidieran la renuncia. Banfi iba a ser elegido para sucederlo, pero una fuerte movilización encabezada por la JUP lo impidió, quedando finalmente Villanueva a cargo del rectorado. Así, Banfi iba a ser recordado como “el único que nos traicionó”. Según este testimonio, el problema era que Puiggrós “se guiaba por otros criterios”, lo que lo llevó a elegir a Banfi al frente de Odontología porque “creo estaba casado con una prima de Evita”.<sup>37</sup>

El caso de la **Facultad de Derecho**, a Puiggrós le llevaron la propuesta de nombrar como interventor a un miembro de la Asociación Gremial de Abogados (en adelante, “la Gremial”). Se trató de una red de abogados que en los años sesenta se abocaron a la defensa de los presos políticos, y que al mismo tiempo buscó instalar la idea de un perfil de abogado diferente, comprometido con las luchas de los sectores populares, contra la represión de la dictadura y especialmente cuestionando el perfil de los órganos colegiados tradicionales: el Colegio de Abogados y la Asociación de Abogados de Buenos Aires, caracterizados por la Gremial como espacios cubiertos respectivamente por “la oligarquía” y “los liberales”.<sup>38</sup>

Aunque en el espacio público Mario Kestelboim aparecía como el “decano montonero”, lo cierto es que el abogado nunca estuvo encuadrado en esa organización. De hecho, si hubiera que vincular a esta red de abogados con alguna organización mayor, esta sería la del Peronismo de Base y sus Fuerzas Armadas Peronistas, aunque se pue-

<sup>37</sup> Entrevista realizada a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010

<sup>38</sup> Mario Kestelboim. “Una experiencia de militancia: la Asociación Gremial de Abogados”, 28 de mayo de 1973. Publicado en *Peronismo y Socialismo*, 1. Septiembre de 1973.

de afirmar sin demasiado riesgo a equivocarse que se trató más de una circulación de personas en la que resultaban protagonistas centrales Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Duhalde<sup>39</sup>, que de algún tipo de vinculación orgánica. Algunos participantes de la red de abogados eran también ex miembros del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP). Por otro lado, debe afirmarse que la JUP tenía otra propuesta para el decanato: la profesora de Derecho internacional Privado Stella Maris Biocca.

Kestelboim afirma con énfasis que la gestión de la Facultad de Derecho quedó en manos de la Agrupación de Abogados Peronista y la Gremial. Cuando asumió el decanato, todos sus colaboradores, directores de institutos, así como muchos de los docentes incorporados, fueron escogidos dentro de ese entramado. Iba a tener una relación conflictiva pero de alianza con la JUP – Montoneros, hasta el pase a la clandestinidad decidida en septiembre de 1974 cuando decidió renunciar al decanato.

Hoy, una de las corrientes principales que ha sostenido mi gestión, la Juventud Universitaria Peronista (JUP), ha reconocido como conducción política a la organización Montoneros. Sería inexacto señalar que para mí eso es una novedad; sin embargo lo que es nuevo es que dicha organización le haya declarado la guerra al gobierno (...). Este es mi pensamiento y ésta es mi diferencia con el pensamiento y la práctica de la organización Montoneros que inspira a la JUP. De ahí que no pueda seguir recibiendo en silencio su apoyo para mi gestión (...). Me niego a ser instrumento de esa política.<sup>40</sup>

En la entrevista que le hemos realizado, le preguntamos por qué mantenerse en el lugar de gestión era ser instrumento de la JUP o de Montoneros.

Era una actitud de desvinculación pública de mi persona.  
Yo tenía la necesidad personal de no seguir funcionado

<sup>39</sup> Ortega Peña y Duhalde estaban vinculados a esas organizaciones, aunque su apoyo se limitó a una colaboración de tipo intelectual y teórica a través de publicaciones como *Militancia*.

<sup>40</sup> “Renunció el decano de Derecho”. *La Nación*, 10 de septiembre de 1974, tapa y p. 9.



en un sector que era públicamente reconocido como Montoneros. **Yo era el decano montonero, no habiendo sido nunca montonero.** Hasta ese momento no tenía la necesidad de salir a decir “yo no soy montonero”, ¿cómo lo hacía eso? Tenía que tener una actividad consecuente con esa postura, con esa ubicación. No quería parecer que estaba de acuerdo con lo que no estaba de acuerdo. Políticamente **tenía que diferenciarme de quienes parecían mis mandantes.**<sup>41</sup>

La afirmación de Kestelboim, de haber sido “el decano montonero”, sin haber sido nunca montonero, puede ser leído desde el concepto de hegemonía (Laclau y Mouffe, 2010). El decano asumió como propia la posición política de esa organización, no tuvo motivo para negar esa pertenencia identitaria, aunque no fuera efectiva en términos organizativos, y su renuncia fue también una ruptura hegemónica. No renunciaba sólo al cargo de decano, sino también a la subsumición a una organización hegemónica de la que él no formaba parte pero a cuya acción hasta entonces adhería.

En la **Facultad de Medicina** fue nombrado en una primera instancia un profesor de Anatomía llamado Tomás Andrés Mascitti, quien renunció rápidamente porque, según nos cuenta su sucesor Mario Testa, “no aguanta la presión que se vivía en aquel momento”.<sup>42</sup> Finalmente Puiggrós convocó a Testa, quien no tenía participación docente en la UBA pero era un sanitarista con experiencia internacional de posgrado y en planificación de políticas de salud, había vuelto al país hace poco tiempo y tenía, según él mismo relata, “conexión con Montoneros”.<sup>43</sup> Testa recuerda que lo llamó Puiggrós, con quien tenía amigos en común. Entre ellos, destaca a Arnaldo Torrents y su esposa Sylvia Bermann. Hija de Gregorio Bermann, uno de los protagonistas de la reforma universitaria del '18, Sylvia era una reconocida psiquiatra nacida en 1922 que llegó a presidir la Federación

<sup>41</sup> Entrevista realizada a Mario Kestelboim el 15 de julio de 2013. Las negritas son nuestras.

<sup>42</sup> Tomás Mascitti es designado por Res. CS Nº 7 del 1/6/1973, y su renuncia es aceptada por Res. CS Nº 40 del 19/6/1973. Mario Testa es designado ese mismo día por Res. CS Nº 41.

<sup>43</sup> Entrevista realizada a Mario Testa el 16 de julio de 2008.

Argentina de Psiquiatría. En 1973 ya había ingresado a Montoneros, al igual que su hija de 19 años que estudiaba en la Facultad de Ciencias Exactas y que fue desaparecida por la última dictadura militar.<sup>44</sup> Su intervención para proponer a Testa como decano de Medicina debe ser tenida en cuenta desde el punto de vista de su pertenencia política junto con su actividad profesional. Ella participó a su vez del Instituto de Medicina del Trabajo de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. A la hora de tomar decisiones académicas, el ex decano afirma que se conformó un “grupo de conducción”, que estaba compuesto por unas veinte personas, algunos de los cuales pertenecían “a Montoneros, algunos a JUP y algunos de FAR. Había un poco de todo. Y algunos que no tenían ese tipo de militancia”.<sup>45</sup> Testa decidió renunciar cuando se quiebra Montoneros: “Yo no me quedé ni con Montoneros ni con Lealtad. No tenía ningún espacio para poder quedarme ahí”.<sup>46</sup> Al igual que en el caso de Mario Kestelboim, el rumbo de los acontecimientos políticos impactaban en la conducción universitaria.

En la **Facultad de Arquitectura y Urbanismo**, fue designado delegado interventor y luego decano normalizador el arquitecto Alfredo Ibarlucía<sup>47</sup> quien conservó su cargo hasta el 20 de septiembre de 1974

---

<sup>44</sup> Acerca de Sylvia Bermann puede consultarse la breve biografía publicada por la Asociación de Psiquiatras Argentinos en *Sinopsis*, año 26 N° 51, disponible en <http://www.apsa.org.ar/docs/sinopsis51.pdf>. Sobre su militancia en Montoneros, ver la biografía preparada por Roberto Baschetti en <http://www.robertobaschetti.com/biografia/b/117.html>, así como una entrevista publicada por el “Museo Casa de la Reforma Universitaria” de la Universidad Nacional de Córdoba, disponible en <http://www.reformadel18.unc.edu.ar/biograf.htm>. Allí mismo puede consultarse también la biografía de Gregorio Bermann y su rol destacado en la reforma del '18. Acerca de la hija de Sylvia Bermann y Arnaldo Torrents, Irene Laura Torrents Bermann y su militancia en Montoneros ver <http://www.robertobaschetti.com/biografia/t/71.html>.

<sup>45</sup> Entrevista realizada a Mario Testa el 16 de julio de 2008.

<sup>46</sup> Entrevista realizada a Mario Testa el 16 de julio de 2008. La renuncia de Testa se produce por res. CS N° 188 del 23/5/1973 y el nombramiento de Ricardo Saiegh por res. CS N° 190 del mismo día.

<sup>47</sup> Res. CS N° 2 del 31/5/1973.

cuando la intervención del rector Ottalagano dejó cesantes a todos los decanos normalizadores. Si bien no pudimos corroborar el origen de la propuesta de este nombramiento, sí contamos con testimonios acerca de otras designaciones al interior de esta Facultad. Juan Molina y Vedia, que quedó a cargo del Departamento de Ciencias Humanas, afirma que fueron “dos peronistas” los que fueron a llevarle la propuesta: “El Cuis Durante y el Pato Balestieri”.<sup>48</sup> Ambos militaban en Montoneros, aunque Rodolfo Carlos Durante (el “Cuis”) provenía de la Corriente Estudiantil Nacionalista Popular (CENAP) y de las FAR mientras Oscar Balestieri (el “Pato”) había pasado por la Agrupación Nacional de Estudiantes (ANDE), luego por las FAP y finalmente rompería con Montoneros para integrarse en “Lealtad”.<sup>49</sup>

En la **Facultad de Filosofía y Letras** fue designado como primer interventor el sacerdote Justino O’ Farrel<sup>50</sup>, que renovó su lugar como decano normalizador en marzo de 1974, pero un mes después renunció para ser reemplazado por Adriana Puiggrós<sup>51</sup>, que tenía 32 años y se venía desempeñando como directora del departamento de Ciencias de la Educación. Ricardo Sidicaro, quien había firmado un comunicado como “Bloque peronista de Filosofía y Letras” a fines de 1969 en conjunto con muchos de los docentes de las Cátedras Nacionales, fue el Secretario de asuntos académicos y quien quedó a cargo del despacho del decanato cuando O’ Farrel viajó a Argelia para asistir a la Conferencia de Países no Alineados, que se consideró de interés para el flamante Instituto del Tercer Mundo “Manuel Ugarte” cuyo Consejo Directivo O’ Farrel también integraba.<sup>52</sup>

---

<sup>48</sup> Entrevista realizada a Juan Molina y Vedia el 18 de septiembre de 2013.

<sup>49</sup> Sobre Durante ver <http://www.robortobaschetti.com/biografia/d/168.html>. Respecto de Balestieri, puede consultarse su testimonio en <http://www.robortobaschetti.com/biografia/r/222.html> y sobre su pertenencia a “Lealtad” el trabajo de Mariana Pozzoni (2013).

<sup>50</sup> Res. CS. Nº 2 del 31/5/1973.

<sup>51</sup> Res. CS. Nº 92 del 25/4/1974.

<sup>52</sup> Por Res. CS. Nº 348 del 30/8/1973 se resuelve quiénes debían representar a ese Instituto en la Conferencia de Argelia, y por Res. CS. Nº 360 del 30/8/1973 Sidicaro queda a cargo del despacho.

O' Farrel tenía experiencia docente en la Facultad y un fuerte reconocimiento como impulsor de las Cátedras Nacionales. Como sacerdote tercermundista, era un referente del cristianismo revolucionario dentro de la universidad. Quienes estuvieron cerca de él niegan algún tipo de participación política orgánica, pero su red de relaciones lo acercaba al Peronismo de Base. Efectivamente, firmó en 1972 un documento titulado "De Base y con Perón. Documento autocrítico de las ex Cátedras Nacionales", en el que se afirmaba la "alternativa independiente junto con el peronismo de bases".<sup>53</sup> De todos modos, entre 1972 y 1973 el panorama de las organizaciones peronistas se modificó en gran medida, y algunos firmantes de ese documento, como Roberto Carri, pasaron a Montoneros. Por otro lado, a comienzos de 1973 algunas de esas diferencias quedaron diluidas ante la clara hegemonía de esta organización dentro de la izquierda peronista universitaria. Carri era a su vez un referente indiscutido de las Cátedras Nacionales y tanto él como su esposa Ana María Caruso tuvieron un importante protagonismo en la conducción universitaria de esa facultad en 1973-1974.

Adriana Puiggrós, que reemplazó a O'Farrel, había militado en la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos, y luego en el MRP que a fines de 1972 terminó casi en su totalidad absorbido por Montoneros, decisión que ella no compartía aunque, dice, "me vinculé periféricamente" (Camou y Prati, 2012: 5). Su participación en los equipos político-técnicos de la JP a los que ya hemos aludido, y en la Asociación de Docentes Universitarios Peronistas (ADUP), puede ser considerada una vinculación "periférica" con Montoneros.

Al poco tiempo fui Decana de la facultad promovida por los estudiantes, **obviamente aceptada por Montoneros, por supuesto, por quienes estaban conduciendo la Universidad de Buenos Aires** —mi padre ya no era rector, ya

---

<sup>53</sup> "De base y con Perón. Un documento autocrítico de las ex - cátedras nacionales", *Antropología 3er mundo*, N° 10, junio 1972, p. 34. El texto está firmado en este orden por Justino O' Farrel, Guillermo Gutiérrez, Alberto Olsson, Jorge Carpio, Nestor Momeño, Norberto Wilner, Roberto Carri, Enrique Pecoraro, Sasá Altaraz, Susana Checa y Marta Neuman

se había ido<sup>54</sup>— pero yo no era de quienes estaban en la conducción (Camou y Prati, 2012: 5).<sup>55</sup>

Los estudiantes, que en su mayoría adherían en 1973 a la izquierda peronista, reconocían en Adriana su labor como formadora y difusora del pensamiento de Paulo Freire (Camou y Prati, 2012). En otra entrevista, Adriana retoma la idea de su participación “periférica” y asume que si bien era de la JP, “no era exactamente una persona encuadrada” (Arata, Ayuso, Báez y Díaz Villa, 2009: 202). Sin embargo, reconoce que había “una conducción política de la universidad” (p. 203) y que en ese marco su jefa era Ana María Caruso de Carri<sup>56</sup>. Como surge de este fragmento testimonial, la conducción de lo universitario se daba, en algunos espacios, a través de referentes de Montoneros o de la JUP que actuaban como jefes políticos. El testimonio de un dirigente del Centro de Estudiantes en 1973-1974 coincide en que “nosotros conducíamos la universidad; por lo tanto la JUP conducía la facultad con los decanos. Yo como responsable de la JUP, con Adriana, con el cura O’Farrel primero, conducíamos la facultad”.<sup>57</sup>

Sin embargo, no debe sobreestimarse la capacidad de esa conducción centralizada. No se trataba de una cadena de mandos que con éxito alcanzaba a cada espacio de la Facultad. En el Departamento de Ciencias Antropológicas fue designado Guillermo Gutiérrez, que también había sido protagonista de las Cátedras Nacionales y del Peronismo de Base (PB) vinculado a las FAP. Él afirma que lo nombró directamente O’ Farrel “en un acuerdo del entorno de confianza” y a diferencia de Adriana Puiggrós, afirma que nadie se reunía con él para decirle qué había que hacer o dejar de hacer.<sup>58</sup> Otro nombramiento ligado al PB fue el de Rodolfo Ortega Peña en el departamento de Historia y Eduardo Luis Duhalde en el Instituto de Historia Argentina

<sup>54</sup> Cuando a ella la nombran decana normalizadora, el rector es Vicente Solano Lima. .

<sup>55</sup> Las negritas son nuestras.

<sup>56</sup> Licenciada en Letras y que en ese momento ocupaba espacios importantes en la conducción de Montoneros igual que su esposo Roberto Carri.

<sup>57</sup> Entrevista realizada por Sandra Carli en los años ochenta a Ernesto Crescenti, presidente del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras por la JUP entre 1973 y 1974

<sup>58</sup> Entrevista realizada a Guillermo Gutiérrez el 2 de noviembre de 2010.

y Latinoamericana. En Letras fue designado el poeta Francisco “Paco” Urondo, miembro de Montoneros y recientemente liberado junto con otros presos políticos en el “devotazo” del 25 de mayo de 1973. En todos los casos los nombramientos contaron con el apoyo, sino con el impulso, de la JUP de Filosofía y Letras.<sup>59</sup> Algunos provenían del Peronismo de Base, otros de Montoneros, o bien eran “periféricos”. Muchos de ellos habían participado de las Cátedras Nacionales o de otras experiencias configuradoras durante los años sesenta, incluso de la red de abogados que sobre todo tuvo incidencia en la Facultad de Derecho. En todos los casos, eran parte de la izquierda peronista universitaria: una red de relaciones y trayectorias políticas de vínculos más o menos cercanos y de pertenencias diversas, un sujeto político de identidad compartida y marcos organizativos más o menos difusos.

Las Facultades de Veterinarias y de Agronomía inauguraron su existencia separada en enero de 1973. En **Agronomía** se nombró interventor de la nueva Facultad de a un economista de 28 años que se desempeñaba hace muy poco tiempo como profesor, Horacio Pericoli.<sup>60</sup> Según Villanueva, no sabían a quién nombrar “porque no teníamos a nadie”. Otro testimonio, en este caso fuertemente crítico de la intervención, afirma que se trataba de una facultad donde los profesores no estaban muy politizados y que ninguno era peronista. Incluso entre el estudiantado, afirma, pocos eran afines a la izquierda peronista, por lo que Pericoli se apoyó “en la izquierda radicalizada”.<sup>61</sup>

---

<sup>59</sup> Otros directores de Departamentos en esta facultad fueron Luis Felipe Noé en Artes, Cristina Klimsza Sabalain en Geografía, Josefina de Olivera en Bibliotecología. Una reciente reconstrucción histórica de las distintas carreras de Filosofía y Letras entre 1966 y 1983 en un registro de la memoria institucional puede encontrarse en Daleo, Casareto, Cabrera y Pico (comps., 2014). Lamentablemente están excluidas del análisis Psicología y Sociología, que en ese entonces formaban parte de la Facultad. Acerca de Sociología, Pablo Franco y Fernando Álvarez, ex miembros de Cátedras Nacionales, fueron en 1973 directores del Instituto de investigaciones y del departamento, respectivamente (H. González, 2000); Archivo histórico de la carrera de Sociología: <http://archivosociologia.sociales.uba.ar/>

<sup>60</sup> Res. CS N° 3 del 31/5/1973.

<sup>61</sup> Testimonio de Rodolfo Frank (s/f), ingeniero agrónomo. Recuperado de [http://trifolium.wiki-site.com/index.php/La\\_facultad\\_de\\_Agronom%C3%ADa\\_en\\_la\\_d%C3%A9cada\\_del\\_'70](http://trifolium.wiki-site.com/index.php/La_facultad_de_Agronom%C3%ADa_en_la_d%C3%A9cada_del_'70)

Este decano renunció pocos días antes de la intervención de Ottalagano, y quedó a cargo del despacho su secretario Horacio Bauer<sup>62</sup>, que provenía del Consejo Tecnológico de Rolando García, espacio al que aludiremos en breve. En **Veterinarias**, los estudiantes que se habían movilizado fuertemente por la separación en dos facultades, llevando adelante incluso una huelga de hambre en 1972, continuaron con las movilizaciones y mostraron un apoyo a la intervención. Fue nombrado Francisco Rossi<sup>63</sup>, quien renunció en febrero de 1974 y fue reemplazado por Hugo José Olais que asumió como decano normalizador al poco tiempo.<sup>64</sup> Rossi recibió la Facultad con otra huelga de estudiantes que, luego de haber logrado su demanda de formar una Facultad propia, ahora pedían por la reforma en el plan de estudios. A cargo del “Campo San Pedro”, que pertenecía a la Facultad unificada de Agronomía y Veterinarias, fue designado Jorge Rulli<sup>65</sup>, uno de los fundadores de la Juventud Peronista de los años cincuenta y miembro de las FAP. Si bien no hemos reconstruido el origen de la propuesta de designar a Francisco Rossi, puede verse a través de la prensa gráfica que al igual que en otras facultades el centro de estudiantes y la intervención actuaron en conjunto y generaron acciones de rechazo en algunos profesores que se vieron presionados a renunciar<sup>66</sup>, así como en grupos de la derecha peronista que, identificados como la Confederación de Estudiantes Universitarios (CEU), realizaron amenazas de muerte publicadas en *La Nación*, donde se convocaba a los estudiantes a unirse a los “grupos patrióticos peronistas combatientes en defensa de nuestra tradición occidental y cristiana” frente al “objetivo trotskysta” (sic) de los interventores.<sup>67</sup> El Centro de Estudiantes de Veterinarias respondió días después que la sigla CEU era un nucleamiento inexistente, asumiéndose el centro como “único or-

---

<sup>62</sup> Res. CS. Nº 604 y 605 del 20/8/1973

<sup>63</sup> Res. CS. Nº 2 del 31/5/1973

<sup>64</sup> Res. CS Nº 55 del 17/4/1974

<sup>65</sup> Res. CS Nº 75 del 6/7/1973

<sup>66</sup> “Desmienten versiones en la Universidad”. *La Nación*, 12 de junio de 1973, p. 18

<sup>67</sup> “Alerta a estudiantes un grupo universitario”. *La Nación*, 11 de junio de 1973, p. 12

ganismo representativo de los estudiantes” y dando su “apoyo al gobierno popular que asumió el 25 de mayo”.<sup>68</sup>

En la **Facultad de Ciencias Económicas** fue designado delegado interventor Oscar Sbarra Mitre.<sup>69</sup> Según publica Miguel Bonasso (2000), en el “organigrama” que Montoneros le elevó a Perón, el economista figuraba “como candidato a ministro de Hacienda y Finanzas” (p. 118).<sup>70</sup> No fue el único integrante del gobierno de las universidades que, propuesto por Montoneros, aspiraba a un cargo nacional de mayor envergadura. Según Villanueva, “en económicas buscamos un compañero peronista, que fuera buen expositor, un poquito más grande que es Sbarra Mitre”. Además, el economista venía participando de los equipos político-técnicos de la JP o al menos de alguna de sus actividades.<sup>71</sup> Ante el quiebre de Montoneros y la conformación de “Lealtad”<sup>72</sup>, Sbarra Mitre fue el único decano que sumó su

<sup>68</sup> “Refuta una declaración un centro estudiantil”. *La Nación*, 15 de junio de 1973, p. 15.

<sup>69</sup> Res. CS N° 2 del 31/5/1973.

<sup>70</sup> La cita completa dice: “Hay ciertos errores formales que no deberían cometerse: Oscar Sbarra Mitre figura como candidato a ministro de Hacienda y Finanzas y también —en evidente premio consuelo— a subsecretario de Comercio Exterior”. (Bonasso, 2000: 118) No aclara el ex periodista y comandante Montonero por qué se trataría de un error, quiénes lo leían así en ese momento o si se trata de una expresión realizada luego de que Sbarra Mitre se haya pasado a “Lealtad”. Si fuera así, no sería fiel el formato de “diario” al fechar esta nota en mayo de 1973.

<sup>71</sup> “Concretó un proyecto la Juventud Peronista”. *La Nación*, 25 de abril de 1973, p. 14.

<sup>72</sup> En un reciente trabajo de registro testimonial sobre la agrupación Lealtad, se recoge un testimonio según el cual durante el rectorado de Solano Lima fueron expulsados “los decanos de la Lealtad” con la excepción de Sbarra Mitre. El relato incluye a Ibarlucía (Arquitectura), Lugo (Exactas), Martínez (Ingeniería) y Pericoli (Agronomía) (Duzdevich, Raffoul y Beltramini, 2015). Sin embargo, según Martínez la alianza con Lugo y Sbarra Mitre había sido “circunstancial” y el ex decano de Ingeniería no se ubica como un miembro de esa organización. Por otro lado, es falso que hayan sido expulsados Ibarlucía y Pericoli tras la reunión con el nuevo rector, y no pudimos confrontar con otras fuentes su pertenencia a este desprendimiento de Montoneros. El único decano que encontramos haya pertenecido abierta y públicamente a ese espacio político fue Sbarra Mitre. Es cierto que eran muchos los simpatizantes de Montoneros que no estuvieron de acuerdo en disputar la conducción de Perón, por lo que se ubicaron en una posición ideológica similar a la de Lealtad, aunque tal vez sin participar de su intento de estructuración orgánica.



apoyo a esa iniciativa, al menos públicamente. Según un testimonio recogido en un trabajo acerca de la JUP en las diferentes facultades de la UBA, “en Económicas se van con Lealtad: el Decano, los docentes y toda la agrupación” (Sadi, 2004: 107) y fue ese el espacio de mayor fortaleza de la JUP-Lealtad.<sup>73</sup> Entre esos docentes estaba Horacio González, nombrado a comienzos de la gestión de Sbarra Mitre a cargo de una materia introductoria en esa Facultad, que expresaba muchas de las propuestas político-pedagógicas del proyecto de reforma universitaria que analizamos (Friedemann, 2015), y que encontraba un antecedente en la actuación del sociólogo en las Cátedras Nacionales. González y Sbarra Mitre habían compartido también las páginas de la revista *Envido*, donde el economista había realizado un análisis de la distribución del ingreso y de la participación del trabajo en el PBI durante las última décadas. Allí adhería a la “construcción del socialismo”, y afirmaba que “sólo el Movimiento de Liberación Nacional –el Movimiento Peronista– está en condiciones de exhibir una *historia socialista*, a través de sus realizaciones en 10 años de gobierno”, entre las que destacaba la nacionalización de la banca y el comercio exterior, el rescate de empresas de servicios públicos, el pago de la deuda externa, entre otras medidas.<sup>74</sup> A comienzos de 1973, Oscar Sbarra Mitre era un economista representativo de la tendencia revolucionaria del peronismo.

En algunas unidades académicas fuertemente ligadas a la actividad científica, se recurrió al Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista dirigido por Rolando García. Fue significativo el rol cumplido por un grupo de científicos que, si bien habían sido antiperonistas en los años cincuenta, se sumaron desde una posición de izquierda al proyecto universitario y científico que podía enmarcarse en un proyecto revolucionario más amplio que la izquierda peronista estaba dispuesta a conducir. Rolando García había acompañado el proceso de radicalización política y peronización de sectores medios y

---

<sup>73</sup> Según la autora, el testimonio corresponde a “un miembro de la Conducción Regional que estuvo a cargo del bloque que en ese momento componían Económicas, Medicina e Ingeniería” (Sadi, 2010: 107).

<sup>74</sup> Oscar Sbarra Mitre. “Poder político popular y distribución del ingreso”, en *Envido* Nº 8, Marzo de 1973.

universitarios (Barletta, 2000), llegando a entrevistarse con Perón en Madrid quien lo colocó al frente del Consejo. En el acto de lanzamiento de la JUP en abril de 1973, Rolando García se hizo presente para llevar la adhesión de esa estructura que, dijo allí, “coincide con los objetivos de la JUP”.<sup>75</sup>

Fueron nombrados autoridades universitarias por pertenecer a esta red de trayectorias enlazadas el decano de **Ingeniería**, Enrique Mario Martínez y el de **Farmacia y Bioquímica**, Marcelino Cerejido. También encontramos que eran parte de este grupo el secretario general de **Medicina** Lepanto Bianchi y el vicedecano de **Agronomía** Horacio Walter Bauer. Manuel Sadosky, por su lado, estuvo a punto de ser nombrado decano de **Exactas**. Casi todos ellos habían tenido experiencia de gestión en la llamada “universidad reformista”, y se enfrentaron a la “noche de los bastones largos”, como el caso de Teseo Roscardi que era vicedecano de **Ingeniería** en 1966 y el primer decano designado en esa Facultad en 1973, aunque renunció rápidamente.<sup>76</sup> Es decir que si provenían ellos de una experiencia reformista, y en muchos casos de una posición antiperonista, algunos se adaptaron mejor que otros a la participación en el gobierno de las universidades desde la experiencia universitaria inaugurada en la “primavera camporista”, que incluía una primacía de lo político que muchas veces dejaba lo académico en un lugar fuertemente subordinado.

Quien fue nombrado decano de la Facultad de **Farmacia y Bioquímica**, Marcelino Cerejido, nos relata que quien le ofreció el cargo fue el mismo Rolando García aunque él no participaba del Consejo Tecnológico.<sup>77</sup> Cerejido, discípulo y a la vez crítico de Houssay (Cerejido, 2000), había sido profesor de la Facultad y tenía un proyecto para transformarla. Él creía que los científicos más importantes de la Argentina se habían formado en la Facultad de Medicina porque ésta

<sup>75</sup> “Bases de la Juventud Universitaria Peronista”. *La Nación*, 24 de abril de 1973, p. 10.

<sup>76</sup> Teseo Roscardi, Rolando García, Lepanto Bianchi, junto con otros miembros del Consejo Superior de la UBA habían firmado un comunicado de urgencia el día del golpe de Estado de 1966 llamando a defender la constitución y la autonomía universitaria (Califa, 2012).

<sup>77</sup> Marcelino Cerejido, intercambio por correo electrónico, Buenos Aires – México. Diciembre de 2014.

trabajaba íntimamente ligada a la realidad y a los problemas con los que se enfrentaba y debía dar solución. Y que había que hacer de la Facultad de Farmacia y Bioquímica una unidad académica equivalente, lo que significaba investigación, desarrollo y producción de medicamentos: la realización de una industria farmacéutica argentina.<sup>78</sup> Muy crítico de la conducción universitaria, afirma que ninguno de sus proyectos se pudo concretar. Sin embargo, comenzó en esa Facultad junto con la de Medicina una producción de medicamentos que eran destinados al Hospital de Clínicas. Hay que tener en cuenta que duró menos de tres meses como decano: empezó a sufrir una enfermedad estomacal y decidió renunciar. Se designó como reemplazante a Raúl Laguzzi, uno de los decanos cercanos a la JP – Montoneros, y quien sería nombrado rector ante la renuncia de Solano Lima meses más tarde.

En la **Facultad de Ingeniería**, el “grupo de Rolando García” ocupó los principales espacios de gestión. En primer lugar designaron decano a Teseo Roscardi<sup>79</sup>, quien dejó el cargo tan solo cinco días después. En su reemplazo asumió Enrique Mario Martínez.<sup>80</sup> Según su testimonio, él estaba por asumir en la Subsecretaría de Industria, cuando “me llamaron los compañeros y me dijeron que con Roscardi no se podía seguir trabajando, que había que remplazarlo, que el hombre era yo, que no los defraudara...”. Martínez asegura que Puiggrós no tuvo nada que ver con su nombramiento, que no se conocían, sino que la propuesta de su designación fue hecha “por compañeros peronistas de la Facultad”. “Según la referencia de los compañeros era el único profesor concursado con militancia e identidad peronista”. Como hemos afirmado, eran esos los criterios explícitos que incluían la trayectoria profesoral y la pertenencia al peronismo. Más implícita era la búsqueda de que esa pertenencia coincidiera con una lectura acerca del peronismo, la que proponía como horizonte la “patria socialista”. Mientras permaneció en la gestión, todos sus colaboradores provenían del Consejo Tecnológico, e incluso Rolando

<sup>78</sup> Marcelino Cerejido, intercambio por correo electrónico, Buenos Aires – México. Diciembre de 2014.

<sup>79</sup> Res. CS. N° 2 del 31/5/1973

<sup>80</sup> Res. CS. N° 9 del 5/6/1973

García, afirma Martínez, “vino como asesor un tiempo”. Persistió como decano nueve meses y tuvo que dar un paso al costado, según él, a raíz de diferencias con la línea oficial de Montoneros. El conflicto, según relata Martínez, estalló cuando estaba por asumir Solano Lima como rector normalizador y en una “alianza circunstancial” con los decanos de Económicas (Sbarra Mitre, ya en las filas de “Lealtad”) y de Exactas (en ese momento Roberto Lugo), pidieron a Solano Lima que desplazara a los montoneros de la conducción universitaria.<sup>81</sup> En cambio, fue Martínez quien tuvo que dar un paso al costado. En abril de 1974 al asumir las nuevas autoridades tras la sanción de la ley universitaria, todos los “delegados interventores” renunciaron para volver a asumir como “decanos normalizadores” de sus respectivas facultades, a excepción de Exactas e Ingeniería donde fueron reemplazados, además de Veterinarias donde ya había renunciado el decano Rossi. Tanto Lugo como Martínez debieron dejar sus facultades. En Ingeniería asumió Roulet<sup>82</sup>, un radical de la línea alfonsinista “Renovación y Cambio” impulsado por el Centro de Estudiantes “La Línea Recta”. Roulet había sido militante de ese mismo espacio y de la FUBA en los años cincuenta. Según Martínez, la facultad la terminó manejando el Centro de Estudiantes cuyo presidente era Miguel Ponce, de Franja Morada en alianza con la JUP.<sup>83</sup>

En la **Facultad de Ciencias Exactas**, con una historia de fuerte militancia donde el movimiento estudiantil tampoco era mayoritariamente peronista, tuvo igualmente protagonismo el Centro de Estudiantes a la hora de designar a las autoridades. La JUP, Franja Morada y el MOR (Partido Comunista) habían apoyado la intervención de Puiggrós, pero en las elecciones del Centro de Estudiantes ganó la “lista de unidad” que era una alianza de izquierda hegemonizada por el comunismo, y la JUP salió segunda por 32 votos de diferencia (Bilmes, 2012). Las dos fuerzas mayoritarias del Centro de Estudiantes iban a tener gran protagonismo en la designación de autoridades y ambas iban a apoyar al interventor designado Miguel Ángel Viraso-

---

<sup>81</sup> Entrevista realizada a Enrique Martínez el 2 de mayo de 2011.

<sup>82</sup> Res. CS. N° 10 del 8/4/1974

<sup>83</sup> Entrevista realizada a Enrique Martínez el 2 de mayo de 2011.

ro<sup>84</sup>, físico, uno de los científicos que en 1966 emigró al extranjero para continuar su carrera científica. Virasoro renunció en diciembre de 1973<sup>85</sup> y en su lugar fue nombrado Roberto Lugo<sup>86</sup>, según Bilmes (2012), con apoyo de la recientemente conformada JP Lealtad. Lugo era profesor de la Facultad pero había sido nombrado también como Director de Investigaciones del Instituto de Estudios de la Realidad Argentina, una de las creaciones del rectorado que estaban en sintonía con el proyecto universitario impulsado desde mayo de 1973.<sup>87</sup> La resistencia de la mayoría del estudiantado y del Centro de Estudiantes se iba a imponer y Lugo no comenzó siquiera el año lectivo a cargo de la Facultad. Renunció al ponerse en vigencia la Ley Taiana y junto con Martínez fueron desplazados y no volvieron a sus funciones como “decanos normalizadores”. El nuevo rector Solano Lima, que asumió tras la sanción de la ley con la perspectiva de sostener el diálogo con los diferentes sectores, acordó con las principales agrupaciones del Centro de Estudiantes (el comunismo y la JUP) el nombramiento de Manuel Sadosky (Bilmes, 2012), vicedecano de Rolando García hasta 1966. Sadosky había sido expulsado del PC junto con Rodolfo Puiggrós por enfrentarse a la caracterización realizada del peronismo como fascista (Carnota y Borches, 2011). A pesar de ello hacia 1973 se había alejado de Rolando García y de la revista *Ciencia Nueva* porque no estaba de acuerdo con apoyar al peronismo.<sup>88</sup> No sabemos si esa fue la principal causa por la que fue resistido por el movimiento estudiantil, o como afirma Bilmes (2012), porque la mayoría no sabía quién era y se lo consideró un “acuerdo de cúpulas”. Lo cierto es que una asamblea de estudiantes, docentes y trabajadores no docentes rechazó a Sadosky y propuso el nombre de Gustavo Dusel, docente de la Facultad que venía ejerciendo el cargo de secretario académico (Bilmes, 2012) y presidente de la Asociación Física Argentina, espacio desde donde se habían denunciado irregularidades en los

---

<sup>84</sup> Res. CS. N° 2 del 31/5/1973

<sup>85</sup> Res. CS. N° 1080 del 18/12/1973

<sup>86</sup> Res. CS. N° 1081 del 18/12/1973

<sup>87</sup> Sobre el Instituto, ver el cap. 7 de nuestra tesis doctoral (Friedemann, 2015)

<sup>88</sup> Nos hemos referido a ello en Friedemann (2015). El testimonio de Sadosky al respecto surge de Carnota y Borches (2011).

concursos durante la gestión de Zardini (Giambiagi, 2001), el decano de la dictadura que volvería durante el rectorado de Ottalagano. Solano Lima aceptó la resolución asamblearia y nombró a Dussel como decano normalizador.<sup>89</sup> Como puede verse, son varios los nombres que circularon por el decanato hasta la llegada de Ottalagano, y se visualizan juegos de fuerza políticos en torno a las designaciones, pero es claro que mantuvo una cuota de poder importante el movimiento estudiantil a la hora de proponer o resistir, con éxito, a las autoridades universitarias. La asamblea era considerada un método válido de toma de decisiones y así era legitimado por las autoridades.

Finalmente, todos los “decanos normalizadores” fueron cesanteados tras la nueva intervención decretada por el gobierno de Isabel Perón junto con el ministro Ivanissevich.<sup>90</sup> También se dejaron sin efecto todos los nombramientos docentes y no docentes y se rescindieron numerosos convenios efectuados desde mayo de 1973. La primera resolución del rector Ottalagano fue la de declarar el asueto para toda la universidad<sup>91</sup>, disposición que se extendió casi dos meses en algunas facultades. Se iniciaba una nueva etapa en la Universidad de Buenos Aires que en muchos aspectos se ubicó en las antípodas del breve período que la antecede. Muchas medidas fueron derogadas, se interrumpió la normalización institucional indicada por la ley, se tomaron medidas fuertemente represivas y de persecución política, que incluyó la formación de un cuerpo de celadores<sup>92</sup> integrado por miembros de la ultraderecha peronista, la prohibición de la realización de asambleas<sup>93</sup> y la incorporación de miembros de las Fuerzas Armadas, algunos de ellos retirados, al organigrama institucional, entre otras medidas “restauradoras”. Se iniciaba una “transición a la dictadura” en el ámbito universitario (Friedemann, 2016).

---

<sup>89</sup> Manuel Sadosky es nombrado por Res. CS N° 37 del 10/4/1974, dejada sin efecto seis días más tarde por la res. CS N° 52. Gustavo Dussel es designado decano normalizador por res. CS N° 53 del 16/4/1974.

<sup>90</sup> Res. CS N° 2 y 3 del 18/9/1974; y N° 8, 9 y 10 del 20/9/1974.

<sup>91</sup> Res. CS N° 1 del 17/9/1974.

<sup>92</sup> Res. CS N° 41 del 1/10/1974

<sup>93</sup> Res. CS. N° 151 del 30/10/1974 y N° 304 del 13/12/1974.

## A modo de cierre

A lo largo del trabajo hemos intentado exponer sintéticamente uno de los aspectos abordados en nuestra investigación sobre la re-bautizada “Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires”, la cuestión referida al nombramiento de autoridades. Ese tema a la vez está ligado a la pregunta por el sujeto de transformación de la institución universitaria. ¿Se puede delimitar un sujeto político colectivo como aquel que impulsó la reforma universitaria que hemos analizado? Dos opciones aparentemente más sencillas nos resultaron poco precisas.

Se podría alegar que el proyecto universitario fue aquel que impulsó *el peronismo*, como hacen algunos trabajos (Recalde y Recalde, 2007; Moguillansky, 2008). Estaríamos ante una nueva etapa de la “universidad peronista”, impulsada por el espacio político que ocupara el gobierno constitucional a partir de mayo de 1973 luego de 18 años de proscripción e interviniendo las universidades. La dificultad en este caso tiene que ver con una de las hipótesis centrales de nuestro trabajo: el éxito o fracaso del proyecto de reforma universitaria, entre 1973 y 1975, dependía ante todo de las disputas que se sucedieron al interior de ese movimiento político. Fueron centralmente peronistas los que impulsaron las reformas y fueron peronistas los que las derogaron. Militantes peronistas que trabajaron en la Universidad de Buenos Aires durante el ministerio de Jorge Taiana, tuvieron que renunciar o escapar por amenazas y persecuciones a partir de septiembre de 1974. El primer rector de esta experiencia, Rodolfo Puiggrós, fue amenazado de muerte por la Alianza Anticomunista Argentina (triple A)<sup>94</sup>, organización paraestatal (Besoky, 2014) creada por José López Rega, Ministro de Bienestar Social desde 1973 y paradigmático exponente de la derecha peronista.<sup>95</sup>

<sup>94</sup> “Tres agrupaciones extremistas se responsabilizan de atentados”. *La Opinión*, 30 de enero de 1974, p. 9

<sup>95</sup> La causa judicial que investiga los crímenes de la triple A procesó a diversos colaboradores de López Rega por el asesinato, entre otros, de Rodolfo Ortega Peña y del bebé de Raúl Laguzzi, quien fuera el último rector de la UBA antes de la intervención de Alberto Ottalagano. López Rega, a su vez, fue extraditado de Estados Unidos, procesado y arrestado por los crímenes de la triple A, pero murió en 1989 en prisión preventiva mientras esperaba

Por tanto, para comprender mejor el proceso político-académico que implicó el rumbo elegido para transformar la universidad, es menester una mayor precisión.

Descartando entonces que se trató sin más del “proyecto peronista” para la universidad, y aceptando que tuvo protagonismo *un sector* del movimiento peronista, sería más sencillo restringirse a aquellos espacios orgánicamente delimitados que observamos tuvieron ese rol. En ese caso, teniendo en cuenta los datos disponibles y el predominio claro de una organización concreta en ámbitos de decisión de políticas universitarias, podría hablarse de la “universidad montonera”, como se hace en algunos trabajos (Rubinich, 1999; Moscona, 2008), y en algunos testimonios de docentes, ya sea que transitaron orgullosamente por esta etapa (Ludmer, s/f), que la recuerden como “inaguantable” (Klimovsky, 2005) o que afirmen un firme rechazo: “Yo no tenía nada que hacer en una universidad montonera” (Halperin Donghi, 2008).

Esta opción da cuenta de la participación de las organizaciones políticas, y de la heterogeneidad propia del peronismo como movimiento, pero de manera insuficiente y simplificadora. Nos encontramos con múltiples actores de diversas procedencias que confluyeron en el armado de un proyecto de reforma universitaria. Si bien la organización Montoneros ocupó espacios estratégicos en torno a la ejecución de las políticas universitarias en el caso de la Universidad de Buenos Aires, la relación conflictiva entre esa organización y otros actores clave de la reforma invita a ser más cautelosos. Por otro lado la lógica que primó en torno a los nombramientos de autoridades variaba en cada una de las casas de estudio. Esa organización, pero también el Peronismo de Base, junto con redes disciplinares y profesionales, como las Cátedras Nacionales, la Asociación Gremial de Abogados, y un grupo de científicos que se rodeó de la figura de Rolando García y de la revista *Ciencia Nueva*, tuvieron también un importante protagonismo. ¿Qué tenían en común todos ellos? Eran parte de un conjunto más amplio que nominamos analíticamente como iz-

---

sentencia. (Hauser, I. Los crímenes de la triple A son de “lesa humanidad”. *Página/12*, 18/3/2008). Los avances de la causa judicial de la triple A pueden seguirse en <http://causatriplea.blogspot.com.ar/>



quierda peronista, aunque los actores recurrieron frecuentemente a otras categorías: peronismo revolucionario, tendencia revolucionaria del peronismo, nacionalismo popular revolucionario, entre otras categorías que presentan ciertos matices según sus usos “nativos”.

La izquierda peronista contiene a la organización Montoneros y la excede. La preponderancia de esta organización político-militar se explica, en todo caso, por la lógica de la hegemonía (Laclau, 2007). La organización Montoneros resultó hegemónica, porque logró en tanto particular que ese conjunto más amplio que fue la izquierda peronista asuma como propios sus postulados y directrices. La delimitación del sujeto es una decisión *a posteriori* de la investigación empírica y no un presupuesto. Utilizamos esa categoría para delimitar el sujeto que impulsó ese proyecto universitario, más allá de la porosidad de sus fronteras y su dinamismo, ligado al juego de las diferencias internas y la lógica hegemónica.

### Bibliografía

- Acha, O. (2006) La Nación Futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX. Buenos Aires: Eudeba.
- Barletta, A. M. (2000). Universidad y política. La peronización de los universitarios (1966-1973). LASA Proceedings.
- Bernetti, J. L. (2011). El peronismo de la victoria. Buenos Aires: Colihue - Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti.
- Besoky, J. L. (2014). Algunas cuestiones para pensar la violencia paraestatal, 1966-1976. VII Jornadas de Trabajo de Historia Reciente. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Bilmes, G. (2012). Cuando todo se puso en discusión. La FCEN en el '73. En Programa de Historia de la FCEyN, La Ménsula, 16, 1-7.
- Bonasso, M. (2000). Diario de un clandestino. Buenos Aires: Planeta.

- ----- . (2011). El presidente que no fue. Buenos Aires: Planeta
- Bosoer, F. (2015). Revolución y contrarrevolución en el peronismo de los años '60. La correspondencia de Puiggrós con Perón. En I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani y Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires, Argentina.
- Buchbinder, P. (2005). Historia de las Universidades Argentinas. Buenos Aires: Sudamericana.
- Califa, J. (2012). Posiciones universitarias frente a la intervención de 1966. En IV Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano. Universidad Nacional de Luján, Argentina. Recuperado de <http://mov-estudiantil.com.ar/cuartas-jornadas-trabajos/Mesa%202/Califa.pdf>
- Carnota, R. y Borches, C. (2011, comps.). Sadosky por Sadosky. Vida y pensamiento del pionero de la computación argentina. Buenos Aires: Fundación Sadosky.
- Cerejido, M. (2000). La nuca de Houssay. La ciencia argentina entre Billiken y el exilio. México: FCE
- Daleo, G., Casareto, S., Cabrera, M., y Pico, A. (2014, comps.). Filo (en) rompecabezas. Búsqueda colectiva de la memoria histórica institucional (1966-1983). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Donatello, L. (2010). Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto. Buenos Aires: Manantial.
- Dri, R. (2007). Hegel y la lógica de la liberación. La dialéctica del sujeto-objeto. Buenos Aires: Biblos.
- Duzdevich, A., Raffoul, N. y Beltramini, R. (2015). La Lealtad. Los Montoneros que se quedaron con Perón. Buenos Aires: Sudamericana.

- Friedemann, S. (2014). El marxismo peronista de Rodolfo Puiggrós. Una aproximación a la izquierda nacional (Documento de jóvenes investigadores N° 39). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Recuperado de <http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/textos/documentos/dji39.pdf>
- ----- (2015). La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Una reforma universitaria inconclusa. Tesis doctoral en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Disponible en <http://www.riehr.com.ar/tesis.php>
- -----(2016). Transición a la dictadura durante el gobierno de Isabel Perón. El ocaso de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Artículo inédito, enviado a evaluación.
- Gasparini, J. (2008). Montoneros. Final de cuentas. La Plata: de la Campana.
- Giambiagi, M. (2001). Para una historia de la Asociación Física Argentina dentro del contexto político-social. Río de Janeiro: Centro Brasileiro de Pesquisas Físicas. Recuperado de [http://cbpfindex.cbpf.br/publication\\_pdfs/cs00201.2010\\_08\\_16\\_11\\_43\\_41.pdf](http://cbpfindex.cbpf.br/publication_pdfs/cs00201.2010_08_16_11_43_41.pdf)
- Gillespie, R. (2008). Soldados de Perón: Historia Crítica sobre los Montoneros. Buenos Aires: Sudamericana.
- Hall, S. (1996). 1. Introducción: ¿quién necesita "identidad"? Cuestiones de identidad cultural, 13-39.
- Laclau, E. (1996). Emancipación y Diferencia. Buenos Aires: Ariel.
- ----- (2011). La razón populista, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ----- y Mouffe, C. (2010). Hegemonía y estrategia socialista. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Landivar, G. (1980). La Universidad de la violencia. Buenos Aires: De Palma
- Langhi, E. (2008). Montoneros – Cámpora. Un encuentro histórico. Buenos Aires: Libros del Sur.
- Landivar, G. (1980). La Universidad de la violencia. Buenos Aires: De Palma
- Lanusse, L. (2005). Montoneros y el mito de sus doce fundadores. Buenos Aires: Vergara
- Moguillansky, M. (2008). Tradiciones políticas y modernización en las reformas peronistas de la universidad: el ethos ilustrado en debate. En Naishtat, F y Aronson, P. (comps.) Genealogías de la universidad contemporánea: sobre la ilustración o pequeñas historias de grandes relatos. Buenos Aires: Biblos.
- Moscona, G. (2008). La Universidad Montonera. Segundas jornadas de estudio y reflexión sobre el movimiento estudiantil argentino y latinoamericano, S/d. Recuperado de <http://www.mov-estudiantil.com.ar/terceras/200824.pdf>
- Mouffe, C. (2011). En torno a lo político. Buenos Aires: FCE
- Nancy, J-L. (2013). Izquierda/Derecha. Traducción de Felipe Kong Aránguiz. Recuperado de <http://www.escriturasaneconomicas.cl/nancy.php>
- Nieves, F. (1999). Las tomas durante el gobierno de Cámpora. Tesis de Maestría no publicada. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Peyrou A. (2010). Lealtad. En Lucha Armada: Anuario, 5.
- Perdía, R. (1997). La otra historia. Testimonio de un jefe montonero. Buenos Aires: Agora.
- Pozzoni, M. (2013). “Leales” y “traidores”: La experiencia de disidencia de la Juventud Peronista Lealtad (1973-1974). Nuevo

Mundo      Mundos      Nuevos.      Recuperado      de  
<http://nuevomundo.revues.org/65393>.

- Puiggrós, A. (2010). Rodolfo Puiggrós. Retrato familiar de un intelectual militante. Buenos Aires: Taurus.
- Recalde, A. y Recalde I. (2007). Universidad y Liberación Nacional. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.
- Rubinich, L. (1999). Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los años sesenta. Apuntes de Investigación del CECYP, 3(4).
- Sadi, M. (2004). La resistencia después del final. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.
- Taiana, J. A. (2000). El último Perón. Testimonio de su médico y amigo. Buenos Aires: Planeta.
- Urtasun, M. (2008). Revista Somos, política y representación. Hologramática, 8, (4), 65-93.

#### Fuentes documentales<sup>96</sup>

- Resoluciones de Consejo Superior, Universidad de Buenos Aires
- Decretos y Leyes, Boletín Oficial de la República Argentina

#### Revistas

- Antropología 3er mundo
- Ciencia Nueva
- Envido

---

<sup>96</sup> El detalle de cada fuente primaria se encuentra en notas al pie en el cuerpo del trabajo.

- Evita Montonera
- Peronismo y Socialismo
- Realidad Económica

#### Testimonios recogidos por el autor

- Marcelino Cerejido.
- Guillermo Gutiérrez.
- Mario Kestelboim.
- Enrique Martínez.
- Juan Molina y Vedia
- Augusto Pérez Lindo.
- Jorge Taiana (h.).
- Mario Testa.
- Ernesto Villanueva.

#### Entrevistas inéditas realizadas por terceros

- Ernesto Crescenti. Entrevista realizada por S. Carli, ca. 1986. Mimeo.

#### Filmografía

- Solanas, F. y Getino, O. (Directores) (1971). *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder* [Película]. Madrid: Cine Libe-

ración. Desgrabación disponible en  
[.http://www.elortiba.org/pdf/peron\\_act.pdf](http://www.elortiba.org/pdf/peron_act.pdf).

## Diarios

- Clarín
- La Nación
- La Opinión
- La Prensa
- La Razón
- Noticias

## Testimonios y entrevistas publicadas.

- Rodolfo Frank. La facultad de Agronomía en la década del '70. Recuperado de [http://trifolium.wiki-si-te.com/index.php/La\\_facultad\\_de\\_Agronom%C3%ADa\\_en\\_la\\_d%C3%A9cada\\_del\\_'70](http://trifolium.wiki-si-te.com/index.php/La_facultad_de_Agronom%C3%ADa_en_la_d%C3%A9cada_del_'70)
- Tulio Halperín Donghi. Entrevista realizada por M. Canavese e I. Costa. *Revisa Ñ*, suplemento del diario *Clarín*, sábado 23 de febrero de 2008. Recuperado de <http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2008/02/23/01613060.html>
- Gregorio Klimovsky. 9 vidas. Entrevista realizada por L. Moledo. En suplemento *Radar* del diario *Página/12*, domingo 13 de noviembre de 2005. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-2625-2005-11-13.html>

- Josefina Ludmer Una biografía. Recuperado de [http://www.josefinaludmer.com/Josefina\\_Ludmer/biografia.htm](http://www.josefinaludmer.com/Josefina_Ludmer/biografia.htm)  
↓
- Adriana Puiggrós. Entrevista publicada en 2014 en *Espacios de crítica y producción*, 50, 39-44.
- -----. Entrevista realizada por N. Arata, M. L. Ayuso y G. Díaz Villa. En Arata, N., Ayuso, M. L., Báez, J. y Díaz Villa, G. (2009, coords.). *La trama común. Memorias sobre la carrera de Ciencias de la Educación*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras
- -----. Entrevista realizada por A. Camou y M. Prati (2012). La planificación no es contraria a la democracia: donde hay desigualdad hay que planificar. En *Cuestiones de Sociología*, 8.